

# ITINERARIO DE LA INTELIGENCIA A LA VERDAD

## I - LA REALIDAD DEL CONOCIMIENTO

### 1. El fin supremo de la Filosofía.

*La Filosofía es una búsqueda incesante de la verdad suprema de todas las cosas. Descifrar el misterio de la realidad a la luz del ser o verdad oculta de la misma, llegar a ver lo que realmente es el ser del mundo, del hombre y de Dios, al menos en sus puntos fundamentales: he ahí la meta o fin supremo de la indagación filosófica.*

*La Filosofía no es un entretenimiento intelectual, no es un camino sin término ni una investigación sin objeto o de una meta inalcanzable, no es un trabajo que se supone condenado de antemano al fracaso. Si la Filosofía no pudiera alcanzar siquiera de una manera imperfecta, esa meta de de-velar y aprehender el ser o verdad trascendente de las cosas, del hombre y del Ser que fundamenta todo otro ser, "no valdría media hora de pena" (Pascal).*

*Pero el camino para alcanzar esa meta debe ser estudiado con vigilante rigor y cuidado, y ha de ser emprendido con un sentido crítico, controlado paso a paso. Muchos filósofos han fracasado en su intento, por no haber estudiado con cuidado el método o itinerario de su investigación, y de este modo se han extraviado y cerrado ellos mismos el acceso a la verdad.*

### 2. El punto de partida de la Filosofía.

#### a) Las verdades primeras.

*No se puede comenzar a filosofar sin suponer algunas verdades fundamentales y evidentes, sin las cuales sería imposible hasta el planteo mismo o formulación del problema filosófico, más aún ni siquiera se podría pensar.*

*Es evidente que para formular el problema crítico filosófico fundamental, hay que suponer, primeramente, el valor de la propia inteligencia para aprehender la verdad, en segundo lugar, que no es lo mismo afirmar que negar —es decir, el principio de no contradicción— y, finalmente, la existencia del propio sujeto pensante.*

*Estas verdades son evidentes por sí mismas, no necesitan demostración. Porque por una parte, no pueden ser demostradas sin petición de principio, ya que tal demostración sólo podría hacerlo la propia inteligencia; pero, por otra parte, tales verdades pueden ser fundadas críticamente, al poner en evidencia que cualquier intento de negarlas o de dudar de ellas, las presupone. En efecto, para poder negar o poner en duda la capacidad de la mente en la aprehensión de la verdad, lo debe hacer la propia inteligencia, y esta negación o duda no tendría valor ni siquiera sentido sin suponer el valor de la inteligencia que la formula.*

*De un modo semejante, la existencia propia y el principio de no contradicción están supuestos y afirmados en cualquier formulación intelectual, así fuera la misma que pretendiera negarlos o ponerlos en duda, pues, sin suponerlos, toda negación o duda de los mismos carecería de sentido y ni siquiera se podrían formular, es decir, los colocaría en lo impensable.*

b) la deformación de la realidad del conocimiento y el consiguiente falso planteo del problema crítico fundamental.

*Ateniéndonos al conocimiento intelectual, su capacidad para aprehender el ser o verdad trascendente, no sólo puede ser puesta en evidencia, por vía negativa, del modo antes expresado (a), de que todo intento de negarla o ponerla en duda la supone y se funda en ella sino que también puede ser positivamente mostrada. En efecto, el conocimiento debe ser aprehendido como realmente es, sin ser mutilado o substituido por algo que él realmente no es.*

*Porque conocer no es representar ni dibujar ni esquematizar algo. No se trata de una imagen inmanente de una realidad trascendente, que está más allá e inalcanzada por la propia imagen.*

*Quienes así plantean el problema crítico o de la validez del conocimiento para aprehender el ser trascendente del objeto, deforman el conocimiento mismo, al sustituirlo por algo que él realmente no es.*

*Esta es la tragedia de la filosofía moderna y contemporánea, desde Descartes hasta nuestros días: el haber substituido el hecho evidente*

*del conocimiento, con una imagen inmanente, con lo cual hay que averiguar después si existe una realidad trascendente y se conforma con él.*

*El planteo sobre el valor del conocimiento en esta forma: cómo sé yo que al conocimiento —imagen o concepto inmanente— responde una realidad trascendente, y si soy yo capaz de captarla como ella realmente es, no admite más que una respuesta negativa, inmanentista: porque desde un conocimiento —como concepto e imagen— puramente inmanente nunca se podrá saber si a él responde una realidad trascendente, y menos aún cómo ella es.*

*Tal formulación de planteo acerca del valor del conocimiento conduce inexorablemente a un inmanentismo total, a un subjetivismo, clauso a toda trascendencia.*

*Tanto el racionalismo como el empirismo, por caminos opuestos: de un super espiritualismo o de un materialismo, respectivamente, recaen en este falso planteo del conocimiento y van a dar lógicamente al inmanentismo.*

*El racionalismo, al precindir o disminuir la dependencia del conocimiento intelectual respecto a la percepción sensible —única que nos pone en contacto inmediato o intuitivo con la realidad existente concreta—, lógicamente ha de reducirlo a una imagen subjetiva, que ha perdido su vinculación con la realidad. Una vez que la idea o concepto no es una aprehensión del ser trascendente a través de los datos de la intuición sensible, pierde su propio valor. Entonces vanamente se lo pretende hacer depender o de una intuición de un mundo de ideas, habido en una pre-existencia (Platón), o de una participación directa de las ideas divinas (San Agustín) o de una infusión divina formal o virtual de las mismas (Descartes) o, finalmente de una creación apriori de un sujeto trascendental (Kant). Se trata de vanos esfuerzos por querer fundar el valor de las ideas en algo que realmente no las funda inmediatamente. Por eso, todas estas explicaciones, por diversas y hasta opuestas que sean, tienen de común un fundamento falso: el negar precisamente este único y verdadero origen de las ideas, que es la intuición sensible. Porque lo que es común a todos estos sistemas, tan dispares, es que las ideas no tienen su origen en los sentidos. Y como éstos son los únicos que nos ponen en contacto intuitivo con la realidad, perdida esta intuición, el inmanentismo es la conclusión necesaria a que conduce la posición racionalista de jure, si bien no siempre sus autores han llegado a ella de facto.*

*El empirismo sensista al reducir el conocimiento intelectual a un mero sentido superior, al negarle su especificidad propia de aprehensión del ser trascendente, queda inmerso en un subjetivismo de los fenómenos; los cuales, destituidos de ser, son puras apariencias sin consistencia real y por ende enteramente inmanentes. Esse est percipi, dicen los empiristas desde Berkeley hasta el neopositivismo contemporáneo, el ser de las cosas no es más que su aparecer, su ser percibido, su percepción subjetiva. La conclusión lógica desde su falso punto de partida.*

*Tampoco Kant escapa al inmanentismo, precisamente porque no supera el empirismo. Los conceptos de la inteligencia no son aprehensión del ser trascendente, sino sólo maneras o formas con que la unidad de la conciencia trascendental transforma los fenómenos subjetivos en objetos. Estos no son, pues, más que los fenómenos subjetivos informados por la conciencia del sujeto trascendental.*

*Todos estos sistemas han caído en el inmanentismo por un falso planteo del conocimiento: han supuesto que éste es una imagen subjetiva —concepto o sensación—, con lo cual hay que averiguar después si existe una realidad trascendente que se conforma con ella. Pero una vez que se ha reducido el conocimiento a una imagen puramente inmanente, la inteligencia no puede franquear esa inmanencia, no puede evadirla, salir de ella, para saber si realmente existe más allá de sus fronteras, inexorablemente subjetivas, una realidad trascendente y, menos todavía, si tal realidad se conforma con la imagen inmanente.*

*Por eso, al planteo del problema crítico de todos estos sistemas: cómo saber que al conocimiento —imagen subjetiva— responde un ser o realidad trascendente a él, no cabe otra solución que la inmanentista: una vez más, desde un conocimiento puramente subjetivo no es posible salir de él, para saber si hay un ser que está más allá del mismo.*

### 3. La verdadera realidad del conocimiento y el auténtico planteo del problema crítico

*El conocimiento es una realidad singular, única y diferente de toda otra, que debe ser analizada tal cual es, sin mutilaciones ni deformaciones previas, tales como las cometen, de un modo u otro, los sistemas inmanentistas mencionados.*

*El conocimiento —nos referimos ante todo, aunque no exclusivamente, al intelectual— se presenta como una aprehensión de la realidad*

*trascendente bajo algunos de sus aspectos. Así en el concepto de "hombre" está presente de algún modo el hombre: la inteligencia está contemplando al hombre. Y cuando esos conceptos son relacionados en el juicio, la inteligencia está identificando o separando los objetos o realidades trascendentes, presentes en él.*

*En todo pensamiento hay un objeto trascendente distinto del propio acto que lo aprehende, no se agota él en su propio acto, implica algo distinto e irreductible a él, está presente en él, pero como distinto de él: ob-jectum.*

*Vale decir, que la intelección implica siempre y necesariamente un sujeto y un objeto, dados simultáneamente en la unidad de su acto. En otros términos, el acto intelectual se constituye siempre en forma intencional, como dualidad o polaridad de sujeto y objeto en la unidad del acto.*

*Este carácter intencional del conocimiento intelectual ha sido redescubierto y fundado fenomenológica y cuidadosamente por E. Husserl. Contra Kant y el psicologismo y, en general contra el inmanentismo, Husserl ha puesto en evidencia nuevamente que el conocimiento no se agota en su acto inmanente, sino que implica un ob-jectum distinto y trascendente al sujeto.*

*Desgraciadamente, por un exceso de meticulosidad, Husserl deformó su mismo redescubrimiento, al reducir, por las "epojés", la intencionalidad o distinción del objeto y del sujeto a instancias de la conciencia subjetiva, y sumergirla así nuevamente en una inmanencia trascendental.*

*En el concepto o idea —primer momento u operación del conocimiento intelectual— hay dos aspectos íntimamente unidos: el subjetivo, el acto que realiza y perfecciona la inteligencia, y el objetivo, que es la cosa misma inmaterialmente presente en él bajo algunos de sus aspectos. Hay en el concepto una riqueza o sobreabundancia de existencia —una "superexistencia", que dice Maritain—: una existencia por la cual se constituye como informante o perfeccionante de la propia inteligencia, y una existencia conferida a un ser trascendente al propio acto, que, bajo algunos de sus aspectos, comienza a existir, de un modo inmaterial, en el acto intelectual, como ob-jectum distinto de él*

*Por eso, dice con agudeza Gilson, el idealista piensa, se coloca ante un acto o imagen puramente subjetiva o inmanente de una realidad trascendente inalcanzada; mientras el realista conoce, está en pose-*

*sión de un acto subjetivo de entender, en el que está inmaterialmente presente algo realmente distinto o trascendente a él: un ob-jectum.*

*Lo primero que piensa la inteligencia no es su propio acto —el cogito— sino el objeto presente en él —el cogitatum—. Sólo por reflexión —la secunda intentio, que dicen los escolásticos—, es decir, tomando como objeto el propio acto de conocer, llegamos al conocimiento de éste. Pero lo que inmediatamente conocemos es siempre el ser trascendente, presente en nuestro acto de entender y como distinto de él.*

MONS. DR. OCTAVIO NICOLÁS DERISI